

Santiago Apóstol

Fiestas Patronales 2020

SANTIAGO EL MAYOR Catequesis

3

El apóstol

Sahuayo, Mich., julio 2020





***“Al ver a la muchedumbre, Jesús dijo a sus apóstoles:
denles ustedes de comer...”***

A nombre de Santiago Apóstol, haz llegar una despensa
a las personas más necesitadas de nuestro pueblo.

Cada despensa tiene un costo de \$ 150.00

Puedes hacer tu donativo con los sacerdotes o en la notaría parroquial.

También puedes donar por medio de depósito en Bancomer

Cuenta No. 0114098471 Clabe Interbancaria 012535001140984713

a nombre de Diócesis de Zamora, A. R.

y enviar datos de donante y comprobante de depósito

por whatsApp al número 353 108 4428

Informes con los sacerdotes de la parroquia o en la notaría parroquial.

¡Pide tu comprobante de donativo!



SANTIAGO HIJO DE ZEBEDEO, APÓSTOL

TERCERA CATEQUESIS

OBJETIVO:

En la tercera catequesis nos acercamos al corazón apostólico de Santiago nuestro santo patrono, para ello, tratemos de comprender el significado del llamado apostólico a ser «pescador de hombres», del envío misionero antes de la Ascensión. Además, trataremos de entender lo que significa formar parte de una Iglesia que, como decimos en el Credo, además de ser una, santa y católica, es apostólica.

I. EL LLAMADO APOSTÓLICO

TEXTO:

“Una vez que Jesús caminaba por la ribera del mar de Galilea, vio a dos hermanos, Simón, llamado después Pedro, y Andrés, los cuales estaban echando las redes al mar, porque eran pescadores. Jesús les dijo: “Sígueme y los haré pescadores de hombres”. Ellos inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron. Pasando más adelante, vio a otros dos hermanos, Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que estaban con su padre en la barca, remendando las redes, y los llamó también. Ellos, dejando enseguida la barca y a su padre, lo siguieron.” Mateo 4, 18-22

Jesús, con fina inteligencia, con una imagen anunció a aquellos jóvenes para qué los llamaba, ellos eran pescadores y con la imagen del pescador sintetizó la tarea apostólica, como más tarde lo hizo con la imagen del pastor.

La metáfora de la pesca es muy interesante. Fijémonos en tres movimientos que están implicados en esta tarea. Pescar implica sacar peces de las aguas, con una red, para que los pescados se conviertan en alimento. Estos tres movimientos bien podrían indicar tres etapas de la vida de todo discípulo de Jesús.

A partir de estos tres movimientos haremos una triple consideración, para profundizar el sentido de ser pescador de hombres.

1. PESCAR, SACAR DE LAS AGUAS

La acción de “sacar del agua” tiene, al mismo tiempo, connotación bautismal y de rescate del poder el maligno.

En la mentalidad judía, el agua de los lagos y los mares se ve como símbolo del lugar en el que habitan las fuerzas contrarias a Dios.

El bautismo implica renunciar a la obra del maligno y decir sí a Dios. Lo recordamos cada vez que hacemos la renovación de las promesas bautismales.

2. LA PESCA SE HACE CON UNA RED

La red es un símbolo de la comunidad. Quien recibe el anuncio del Reino y se decide por él como discípulo de Jesús, no lo hace solo, sino junto con otros, con el mismo Jesús y con quienes reconocen a Dios como Padre.

El discipulado en comunión los fortalecerá en su identidad de hijos de Dios y de hermanos de quienes comparten la misma fe.



3. PARA OBTENER ALIMENTO

En la práctica, pescar implica la muerte del pez para ser comido y con ello dar vida; el evangelio cambia el término y el que utiliza indica “sacar con vida”, lo que nos hace pensar en recibir la vida, para entregarla, como Jesús, y con ello dar vida a los demás.

El pescado se transforma en fuente de vida. De la misma manera quien ha vencido la seducción del demonio, -sacado de las aguas- y se ha integrado a la comunidad de discípulos –red-, y en ella se forma para alcanzar la estatura de Cristo, lo hace para dar vida, tal y como lo hizo Jesús.

II. EL ENVÍO APOSTÓLICO

Galilea es el lugar de la escena. Es este lugar donde comienza la historia, y también terminará allí. La última escena del evangelio según san Mateo se localiza en Galilea, es la escena del envío misionero con el mandato de bautizar –sumergir, sacar del agua- para hacer más discípulos anunciándoles, con el propio testimonio, la cercanía del Reino de Dios y la necesidad de convertirse, de cambiar de mentalidad y estilo de vida.

Detengámonos en ese texto

En aquel tiempo, los once discípulos se fueron a Galilea y subieron al monte en el que Jesús los había citado.

Al ver a Jesús, se postraron, aunque algunos titubeaban.

Entonces, Jesús se acercó a ellos y les dijo: “Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Vayan, pues, y enseñen a todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándolas a cumplir todo cuanto yo les he mandado; y sepan que yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo”. Mateo 28, 16-20

La escena se sitúa después de la resurrección. Los discípulos, Santiago entre ellos, llegan a Galilea con la herida de la deslealtad. Durante la pasión todos fueron probados en su fidelidad y enfrentados a su propia fragilidad: además de la traición de Judas, Pedro lo negó tres veces y todos los abandonaron.

Pero la confianza del Maestro es mayor que la fragilidad de sus discípulos. Después de la historia dolorosa de traición, negación y abandono, Jesús no reclama, por el contrario, los convoca.

Con la autoridad suprema de Jesús sobre el cielo y la tierra, los discípulos son enviados a la misión.

El envío es a hacer discípulos: Por medio de ellos el Señor convoca a la humanidad a la comunión con Él. Hasta ahora ellos han sido los únicos discípulos; ahora deben entregar a otros lo que aprendieron e iniciarles en el "seguimiento".

Así como Jesús los llamó y los hizo pescadores de hombres, ellos deben atraer a otros para seguir a Jesús, es decir, para configurar el propio proyecto de vida conforme los valores del Reino, entablando una relación cercana con la persona de Jesús, entrando en comunión de vida con Él. El discipulado supone la docilidad, es decir, aceptar que Jesús es quien orienta el camino de la vida, determina su forma y orientación.

Jesús envía a sus discípulos a todos los pueblos de la tierra. Inicialmente la tarea apostólica se limitaba a "las ovejas perdidas de Israel". Ahora la misión no tiene restricciones, se dirige a todos los hombres, en todas las dimensiones de su existencia.

La finalidad: insertar a los nuevos discípulos en la familia de Dios. Esto, por el bautismo: "bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo". En el bautismo se realiza la plena acogida de los discípulos de Jesús en el ámbito de la salvación y en su nueva familia.

¿QUÉ APRENDEMOS PARA NUESTRA VIDA?

- Que el llamado de Jesús no es sólo para ser sacerdotes, religiosos o religiosas. Los relatos que leímos y que hemos estudiado no describen el llamado de Jesús en función de una vocación específica. El llamado es para todos los que lo aceptan: a ser discípulos misioneros de Señor.
- Que el Señor sigue llamando hombres y mujeres en la vida ordinaria, a gente ocupada, que trabaja; el Señor no llama a gente sin quehacer y mucho menos a gente holgazana; no llama a que lo siga a gente que no le queda de otra porque ha fracasado en la vida. Santiago y Juan eran gente de trabajo, gente inquieta, gente ocupada.
- Que Jesús nos dirige su palabra para invitarnos a seguirlo, su palabra es eterna, por ello su invitación es constante y espera de nosotros una respuesta permanente; una disponibilidad constante para desprendernos de lo que nos impide seguirlo con total libertad y entrega.
- La consideración de lo que significa ser apóstol «pescador de hombres», como Santiago, nos permite hacer eco en nuestro corazón de nuestra vocación bautismal: fuimos rescatados del mal –sacados de las aguas-: por medio de la Iglesia que es apostólica –una red-; para transformarnos en vida para los demás-

Toda la riqueza discipular y apostólica de este símbolo de ser «pescador de hombres» se condensa en la Eucaristía:

- Al iniciar la celebración nos reconocemos vulnerables a las tentaciones del enemigo reconociendo nuestros pecados.
- Escuchamos la Palabra del Señor. -Palabra-.
- Hacemos el memorial de su entrega para darnos vida; -signo-.
- Recordamos su mandato «hagan esto en memoria mía».
- Alimentándonos de su cuerpo y de su sangre nos incorporamos a Él y formamos un solo cuerpo –comunió-.
- y somos enviados a ser testigos del amor de Dios que es más grande que el poder del pecado y de la muerte. -misión-.

Leamos y releamos estos pasajes evangélicos que nutren, renuevan e impulsan nuestra vocación a ser discípulos del Señor.

III. IGLESIA APOSTÓLICA

Es claro que el término «apostólica» tiene una relación con los apóstoles. Apóstol quiere decir «enviado» y, los doce apóstoles son enviados por Jesús.

Pero ¿qué significa esto?

1. QUE LA IGLESIA ESTÁ SÓLIDAMENTE FUNDADA SOBRE EL TESTIMONIO DE LOS APÓSTOLES.

Dice san Pablo dirigiéndose a los paganos convertidos al cristianismo y que se sentían como ajenos o extraños en la comunidad:



«Por tanto, ya no son extranjeros o huéspedes, sino conciudadanos de los que forman el pueblo de Dios, son familia de Dios, edificados sobre el cimiento de los apóstoles y profetas, siendo el mismo Cristo Jesús la piedra fundamental, en quien todo el edificio, bien trabado, va creciendo hasta formar un templo consagrado al Señor, y en quien también ustedes van formando parte de la construcción, hasta llegar a ser, por medio del Espíritu, morada de Dios.» (Efesios 3, 19-22)

Por tanto, **apostólica** significa que se siente **sólidamente establecida sobre los orígenes apostólicos**, que se enlaza a sus raíces apostólicas, pues fue originada por la predicación apostólica.

¿Cómo nos enlazamos a nuestros orígenes apostólicos?

Cuando leemos el testimonio de los apóstoles en los evangelios; orando de la manera indicada por los apóstoles, como lo hacemos en la Eucaristía y obedeciendo a los sucesores de los apóstoles.

Por ello, la Iglesia custodia la enseñanza de los apóstoles y no enseña y no exige de los fieles nada distinto de lo que enseñaban los apóstoles.

2. LA IGLESIA ES CONTINUADORA DE LA MISIÓN DE LOS APÓSTOLES

Volvamos al relato del envío misionero que leímos hace poco:

“Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Vayan, pues, y enseñen a todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándolas a cumplir todo cuanto yo les he mandado; y sepan que yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo”. (Mateo 28, 16-20)

Jesús resucitado envía a los apóstoles, los manda a todas las naciones; entonces Iglesia apostólica significa Iglesia Enviada, continuadora de la misión de los apóstoles.

En este sentido entendemos que la Iglesia sea dirigida por los sucesores de los apóstoles, por el Papa y por los Obispos.

La Iglesia es apostólica porque cada Iglesia local hace referencia a un Obispo, que es un sucesor de los apóstoles; es sucesor por imposición de las manos, que se remonta hasta los apóstoles.

3. LA IGLESIA TIENE LA CONCIENCIA DE SER ENVIADA

Leamos este texto:

«Jesús les dijo de nuevo: La paz esté con ustedes. Y añadió: Como el Padre me ha enviado, yo también los envío a ustedes.» (Juan 20, 21)

La Iglesia es apostólica porque tiene la conciencia de continuar ese mandato de ser enviada a todas las personas, en todas las dimensiones de su vida, para llevarles la enseñanza de Jesús y de los apóstoles. Por eso la Iglesia es misionera y católica.

En pocas palabras. La Iglesia es apostólica en el origen, en la doctrina y en su liturgia, en su constitución jerárquica, en su catolicidad (universalidad) y en su naturaleza misionera. Por ello, mira con confianza su pasado -su origen- y con esperanza su futuro impulsada por el mismo mandato recibido de los apóstoles, sabiendo que Jesús está con ella, todos los días, hasta el final de los tiempos.

¿QUÉ APRENDEMOS PARA NUESTRA VIDA?

- Que como cristiano, el origen de mi fe es apostólico, se remonta al testimonio de los apóstoles y entre ellos está Santiago, nuestro santo patrono.
- Que vivimos y actualizamos nuestros orígenes apostólicos cuando leemos el evangelio, las cartas de san Pablo y los demás escritos del Nuevo Testamento y lo hacemos porque en la misa se proclaman.
- Estamos en contacto con la Iglesia apostólica cuando escuchamos al Papa o leemos sus cartas; cuando escuchamos al obispo o leemos sus mensajes. Ellos nos hablan en función del ministerio apostólico que les fue conferido por imposición de las manos.
- Cuando vivimos en comunión con nuestro párroco, pues él ha recibido un mandato del obispo que es sucesor de un apóstol, y por ello, se une también él a un envío apostólico.
- Estoy en la Iglesia apostólica en la medida que siento el deseo de ser misionero, de ser enviado para llevar el evangelio a quienes no conocen al Señor.
- Nuestro pueblo que tiene como santo patrono a uno de los apóstoles, está llamado a formar una Iglesia auténticamente apostólica: alimentándose de las Escrituras; acogiendo las palabras del Papa y de los obispos; cuidando que la doctrina de los apóstoles, sintetizada en el Credo, no se distorsione; promoviendo la obediencia y la comunión con los sucesores de los apóstoles; viviendo como enviada a todo el mundo, con la fuerza y la valentía de los apóstoles.

